

# La resurrección de Medellín y de sus esperanzas

MEDELLÍN, Colombia — Si pidiéramos a arquitectos y urbanistas pruebas del poder que tienen la arquitectura y el espacio público para rehacer el destino de una ciudad, se remitrían a la ciudad colombiana de Medellín.

**MICHAEL KIMMELMAN**  
**CRÍTICA DE ARQUITECTURA**  
 Hace unos 20 años, esta era la ciudad del narcotraficante Pablo Escobar, con un índice anual de asesinatos que llegó a alcanzar un máximo de 381 por cada 100.000 habitantes.

Pero, últimamente, la segunda ciudad de Colombia se ha convertido en un centro médico y de negocios, con una población de 3,5 millones de personas y un sector turístico incipiente. Su orgullo ciudadano se ha visto alentado por nuevos edificios y plazas públicas, y ejemplificado por un sistema de metro y tranvía eficiente e inusitadamente immaculado. El suburbano, que une barrios ricos y pobres, lo que ha espoleado las construcciones privadas, es para los residentes de Medellín un símbolo de renovación democrática.

La ciudad ha instalado también recientemente una escalera mecánica que asciende 396 metros, y ha servido para acortar una brutal subida para los 12.000 habitantes de un barrio de chabolas situado en una empinada ladera.

La tasa de asesinatos en Medellín, aunque no es ni mucho menos baja, se ha reducido a menos de 60 por cada 100.000 habitantes. Obviamente, la arquitectura no explica por sí sola el descenso de los homicidios, pero sí guarda cierta relación. En Medellín, la construcción forma parte de una ecología social y económica.

Lo que distingue a esta ciudad es la fortaleza particular de su cultura del urbanismo. El alcalde, Anibal Gaviria, empleó una hora para describirme sus sueños de soterrar una autopista congestionada que atraviesa la ciudad, construir un tranvía eléctrico por las laderas para frenar la propagación de chabolas, jalonar la línea de dicho tranvía con un cinturón ecológico de edificios públicos, rehabilitar el río Medellín y densificar el centro urbano. Son unas mejoras inteligentes con espíritu público.

La gente de Medellín mira el futuro con prudencia y no considera que la arquitectura sea un fin en sí misma. Pero es consciente de las ventajas sociales y económicas que pueden generar la arquitectura y los nuevos espacios públicos. "Es un planteamiento integral", opina Alejandro Echeverri, uno de los principales artífices de la transformación de la ciudad.

Medellín cuenta con un orgullo ciudadano casi fanático, legado de la arquitectura modernista de los años treinta. Y también con un grupo de arquitectos jóvenes cultivados y el compromiso de las empresas locales para la mejora del bienestar social que empleza con los negocios más importantes de la ciudad.

Empresas Públicas de Medellín (EPM), compañía estatal de servicios, tiene el mandato constitucional de suministrar agua potable y electricidad incluso a las chabolas ilegales de la ciudad.

Es más, los beneficios de EPM (unos 450 millones de dólares anuales) se destinan a construir nuevas escuelas, plazas públicas, estaciones de metro y parques. Una de las plazas más hermosas del centro de Medellín fue donada por EPM. Y la compañía financió la construcción de un parque en



FOTOGRAFÍAS DE PAUL SMITH PARA THE NEW YORK TIMES



## INTERNET: BARRIO A BARRIO

Imágenes de la transformación arquitectónica de Medellín: [nytimes.com](http://nytimes.com)  
 Búsqueda: "Medellín" y "barrios"

la jungla situada en lo alto de la montaña que se eleva sobre las chabolas del distrito noroeste de la ciudad, unido al barrio por un teleférico propio.

Federico Restrepo fue director de EPM. "Creíamos que todo está relacionado: la educación, la cultura, las bibliotecas, la seguridad y los espacios públicos", explica, y añade que, aunque menos de un 20% de los alumnos de las escuelas públicas de la ciudad llegaron a la nota media nacional en 2002, esa cifra superaba el 80% en 2009.

Pero precisa: "Hay que trabajar en la calidad de la enseñanza y la nutrición en conjunción con la arquitectura. Pero lo más importante es que el objetivo del Gobierno debería ser ofrecer a ricos y pobres la misma calidad en materia de educación, transporte y arquitectura pública. De ese modo se acentúa la sensación de propiedad".

Echeverri me acompañó re-

cientemente a la terminal del teleférico para cubrir el trayecto hasta las chabolas del noroeste. El teleférico se elevó sobre un mar de casas ilegales y nos apeamos en el que antes era un barrio demasado peligroso, incluso para las patrullas policiales; allí pasamos por un zoco de restaurantes, escuelas y tiendas de ropa que nos condujo a varias plazas abiertas y a la Biblioteca de España. La biblioteca, el emblema más llamativo de la nueva Medellín, consiste en tres rocas negras unidas que cuelgan 460 metros por encima del valle, y fue diseñada por el excelente arquitecto bogotano Giancarlo Mazzanti.

Echeverri describe el barrio tras su remodelación como "una semilla para la confianza". "La principal transformación física se ha producido en los espacios públicos, pero es solo el principio", advierte, señalando la pobreza que se extiende más allá de las nuevas construcciones.

Andalucía, otra zona de chabolas en el noroeste, se ha remodelado con un complejo deportivo y una escuela, nuevas aceras, edificios de viviendas de media altura y un puente sobre el riachuelo. Allí éntre coné a Mateo Góítez,



Arriba, el Orquideorama, en el Jardín Botánico de Medellín; a la izquierda, escaleras mecánicas en una ladera, y sobre estas líneas, los monolitos negros de la Biblioteca de España, en el barrio de Santo Domingo, vistos desde un teleférico.

un joven de 20 años que iba a trabajar al centro de la ciudad. El teleférico había acortado su trayecto a la mitad, de dos horas a una. "La Biblioteca de España ha cambiado nuestro concepto sobre nosotros mismos", me dijo. "Antes estábamos estigmatizados. Pero todavía nos faltan espacios culturales, la biblioteca cierra demasado pronto y la situación es muy incierta".

Dentro del Jardín Botánico y en sus alrededores puede encontrarse más arquitectura nueva. Echeverri ha diseñado un llamativo museo científico y una plaza, y ha renovado el jardín, un magnífico recinto circular añadido en la entrada. Orquideorama, un pabellón con celosía de madera, se eleva 20 metros por encima de un patio entrecado. Sus 10 estructuras hexagonales, que recogen agua de lluvia y están entrecajadas como panales de miel, albergan una colección de orquídeas y reservas de mariposas.

Pero el edificio más destacado es un centro cultural situado en el barrio de Moravia, junto al vertedero. Es una de las últimas obras del maestro colombiano Rogelio Salmona, un diseño casi morisco, todo modestia y transparencia.

Las autoridades han trasladado a algunos residentes del inseguro basurero contiguo a nuevas viviendas de la periferia, lo cual

es comprensible, aunque es un caso sorprendente de planificación urbana irreflexiva, ya que dicho traslado aísla a los habitantes de su trabajo y de lo que se habla convertido en su barrio.

Mi impresión es que era políticamente más sencillo proponer nuevos planes para soterrar autopistas y construir tranvías en las colinas que resolver viejos problemas, y que la ciudad todavía debería prestar atención a las políticas de vivienda.

Me reuní con unos jóvenes arquitectos en el Museo de Arte Moderno. "Todavía no pensamos mucho en la vivienda social, en los barrios mixtos", decía Verónica Ortiz Murcia, socia de Arquitectura y Espacio Urbano. "Entre los arquitectos jóvenes impera la sensación de que aquí se ha perdido una oportunidad", señalaba otra arquitecta, Catalina Ortiz.

Medellín ha conseguido grandes avances utilizando la arquitectura de vanguardia como catalizador. Pero los arquitectos jóvenes presionan para que haya más. Están convencidos de que su trabajo consiste en la innovación formal, pero también creían en el papel humanitario del activismo arquitectónico. Y esto es un buen augurio de cambio, especialmente en una ciudad en la que todos comienzan ya a perseguir el objetivo de la igualdad.